

EL PESIMISMO AMILENIAL

Por Kenneth L. Gentry, Jr.

27 de julio de 2015.

Los amilenialistas a menudo se quejan de que los postmilenialistas los clasifican erróneamente como “pesimistas.” Generalmente rechazan esta evaluación por dos razones: (1) Es una valoración negativa en sí misma. Y (2) pasa por alto el hecho de que creen que Cristo y su pueblo, *en última instancia*, ganan la victoria al final de la historia. Otros amilenialistas incluso niegan esta designación porque se llaman a sí mismos “amilenialistas optimistas.”

¿Qué quieren decir los postmilenialistas al clasificar al amilenialismo como “pesimista”? ¿Es legítimo el señalamiento? Yo creo que lo es.

Obviamente, *todas* las perspectivas escatológicas evangélicas son optimistas *en última instancia* – incluso los dispensacionalistas, quienes se ganan la buena vida vendiendo libros sobre la decadencia cultural, la desesperación y la condenación. Después de todo, Cristo conduce a su pueblo a la victoria al salvarlos de sus pecados en la historia, resucitándoles de los muertos al final de la historia y estableciéndoles en justicia en la eternidad. Estos temas no se debaten entre los evangélicos. El cristianismo tiene consecuencias gloriosas y eternas. Pero ninguna de estas observaciones es relevante para el debate entre las perspectivas mileniales.

Históricamente el amilenialismo ha tendido a ser pesimista en términos del tema del éxito cultural a gran escala y de larga duración para la fe Cristiana en el tiempo y en la tierra. Esto es, con respecto a estos temas debemos notar:

Primero, como sistema de proclamación del evangelio el amilenialismo enseña que el evangelio de Cristo *no* ejercerá ninguna influencia mayoritaria en el mundo antes del regreso de Cristo. Aceptan que el Cristianismo puede disfrutar destellos de avivamiento y rachas de crecimiento (e.g., la Reforma y el Gran Despertamiento). No obstante, por su misma naturaleza el sistema amilenial no puede aceptar que el Cristianismo vaya a llegar a ser el rasgo dominante de la sociedad y la cultura humanas. De otro modo, en realidad sería postmilenialismo.

Segundo, como sistema de entendimiento histórico el amilenialismo, de hecho, sostiene que la Biblia enseña que hay tendencias irresistibles y proféticamente determinadas en



espiral descendente hacia el caos en el desarrollo y desenvolvimiento de la historia. Es verdad que algunos amilenialistas, como Jay E. Adams, entienden la gran tribulación en el discurso del Monte de los Olivos como refiriéndose (correctamente) a la Guerra Judía y a la destrucción del templo en el año 70 d.C. Sin embargo, su sistema escatológico global demanda un colapso proféticamente determinado de la sociedad en la historia, como podemos ver en los escritos de Jay Adams. De otro modo, en realidad sería postmilenialismo.

Tercero, como sistema para la promoción del discipulado cristiano el amilenialismo disuade a la Iglesia para anticipar y trabajar para el éxito a gran escala influenciando al mundo para Cristo durante esta era. Afirma la responsabilidad de las iglesias de discipular a los conversos, pero no cree que habrá suficientes convertidos para afectar la dirección de la historia. De otra manera, en realidad sería postmilenialismo. Con respecto al asunto de los así llamados “amilenialistas optimistas,” me parece que los versículos que un amilenialista usaría para subrayar su optimismo son aquellos que avalan una perspectiva postmilenial. A menos, claro está, que sea optimista sobre la base de la revelación bíblica directa. Por lo tanto, debiera salir del clóset y ser un postmilenialista.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra en la siguiente dirección: <http://postmillennialismtoday.com/2015/07/27/amillennial-pessimism/#more-6638>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org